

arena.

I ~ VIII

[por malak]

I. Síntesis

Tú.

II. Tarde de domingo

Hay un rastro de azúcar cubriéndome los dedos;
he seguido la estela de un cometa esta tarde
y he anclado en las aguas oscuras de sus ojos;
he rozado su cuello y he creído asomarme
al borde de una nube con olor a manzana;
sentí todos los brillos de una noche sin luna
hiriendo mis sentidos y llenando mi pecho...

me dice tantas cosas cuando sólo me mira...

III.

Por la mañana, mientras absorbía
lentamente el café, me demoraba
contemplando el milagro cotidiano
del agua resbalando por su espalda;

por la tarde, rendidos sobre el lecho,
apoyé la cabeza sobre su vientre; y luego
me dormí jugueteando con mis dedos
entre los bucles negros de su pubis.

IV.

Sueño contigo; sé que aún no duermes;
te imagino en tu cuarto y en tu cama,
con los ojos cerrados, respirando
el tenue colorido de la música;
disfrazado de brisa silenciosa
atravieso persianas y visillos,
me reflejo invisible en el espejo
y acaricio tus hombros y tu nuca;
te refresco la espalda, las caderas,
el horizonte azul de la cintura,

el amable contorno de las piernas...
y me detengo al borde de tus labios
esperando el instante en que los dioses
me permitan fundirme con tu aliento.

V.

Un tintado horizonte se desploma
sobre el mar infinito de las dunas;
en el salón las hachas ya consumen
sus pabilos con llamas azuladas,
dando vida a un ejército de sombras
que cabalgan los frisos en silencio;
sobre el rostro del Nilo verdinegro
se acomoda la luna casi llena
como un disco de amarillento ámbar;
en la terraza de poniente sopla

una atrevida brisa que se acerca
a jugar con los pliegues de la seda;
el tafetán se abre junto al seno
para cerrarse luego en la cadera

prendido por un broche de berilos,
y más abajo, junto al muslo suave,
abrírse nuevamente hasta el tobillo
donde lo apresa una línea de oro;
ha caído la noche sobre Tebas;
preparan nuestro lecho los esclavos
y mis labios se acercan a tus labios.

VI.

De madrugada la luna nos alcanza
y sobre nuestros cuerpos enlazados
extiende azucarada su saliva;
surgen del pebetero los aromas
como hilos de nácar hasta el techo;
un sonido metálico y lejano
nos habla del relevo de la guardia;
la mirada de Amón también nos cubre;
sobre tu piel, aún, todos los brillos
del aceite aromático persisten;

prendidas a tu pelo las estrellas
juegan a ser de oro; no he logrado
vencer la tentación de besarte los párpados.

VII.

Amanece; el alba está incendiando
los adornos dorados de las copas,
al tiempo que provoca mil reflejos
en las mejillas húmedas del vino;
luce el río la verde cabellera
que conforman los juncos en su orilla
y nos hace llegar como un regalo
su frescor matinal sobre las alas
de unas cuantas libélulas azules;
han cubierto de pétalos el suelo

y su olor nos inunda y nos embriaga;
partiremos mañana Nilo arriba,
pero hoy todavía el paraíso
está entre las pilastras de esta sala.

VIII.

Hoy la luna se ha roto en mil pedazos;
el círculo de nácar se ha transformado en grito
y el grito se ha tornado en metálica furia
que ha destrozado el hecho frágil de mi sonrisa;

hoy su sonrisa ha sido la daga más amable,
el disparo más dulce que imaginar pudiera...

es de noche, estoy solo y tengo frío.